

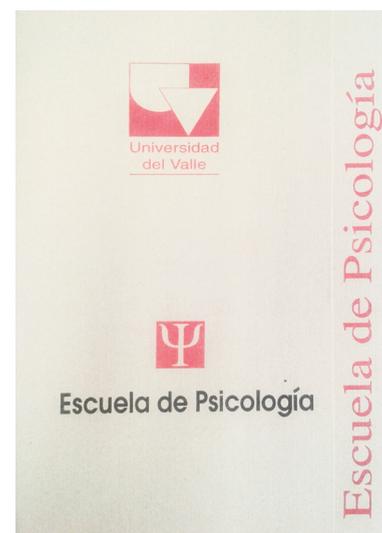
PRIMER MOMENTO

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
Y LICENCIATURA EN CONSEJERÍA PSICOLÓGICA
(1964-1976)**

Con el telón de fondo descrito antes, se puede empezar a escribir la historia de la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle. En este primer momento abordaremos los orígenes que se remontan a la década de los sesenta, cuando los psicólogos profesionales eran poco conocidos en el suroccidente del país, lo cual era una seria falencia. Para ese momento Cali se había consolidado como la ciudad eje de la región por su desarrollo económico, que se veía manifestado en el cambio de su infraestructura urbana, así como en el crecimiento de su sector industrial, lo que la convertía en una zona que demandaba abundante mano de obra cualificada, incidiendo en el aumento y mejoramiento de la infraestructura educativa.

Según la *Reseña Histórica del Departamento de Psicología*, documento del 15 de abril de 1975, elaborado por la doctora Sonia Meluk, el Departamento de Psicología de la Universidad del Valle fue aprobado en 1964 por resolución del Consejo Directivo de la Universidad y fue adscrito a la División de Educación, bajo la dirección del Dr. Luis H. Pérez, quien había llegado de los Estados Unidos luego de cursar sus estudios de posgrado en Counseling Psychology y a quien se le reconoce como el fundador y primer director del Departamento de Psicología y de la Licenciatura en Consejería Psicológica.

Los objetivos aprobados para el naciente Departamento de Psicología contemplaban un aspecto docente, pues se esperaba que ofreciera clases en los años básicos y en distintas divisiones de la Universidad, formando consejeros educacionales a niveles de educación básica, media y universitaria,





Antigua casa de consejería.

En la foto: Jairo López, Víctor Manuel Gómez, Rosario Gracian de Correa, María Eugenia Padilla, Carmen Elena Navarrete, Victoria Eugenia Marín, Evelyn Joseph, Nohra Elena Uribe, Jesús Gómez, Isabel Correa, Carmenza Arango, Argemira de Varela, Cecilia Torres, Ana Fainboim, María Teresa Álvarez, María Eugenia Piedrahita, Leonel Monroy, Blanca Cecilia Orozco, Yolanda Ramírez, Margot Graham, Gonzalo Maldonado, Dora Bekerman, María Elena Bonilla, Alvaro Rojas.



Antigua casa de consejería.

En la foto: Carmen Elena Navarrete, Victoria Eugenia Marín, Evelyn Joseph, María Eugenia Piedrahita, María Teresa Álvarez, Jairo López, María Elena Bonilla, Ana Fainboim, Yolanda Ramírez, Margot Graham, Alvaro Rojas, Rubén Lechter, Blanca Cecilia Orozco, Eudoro Coral, Dora Bekerman y Gonzalo Maldonado.

además de orientar sus actividades profesionales a diferentes espacios dentro y fuera de la universidad, los cuales incluían consejería y tutorías estudiantiles, asistencia y orientación educacional a colegios, colaboración con la decanatura de estudiantes en programas de bienestar estudiantil, asesorías a docentes, estudiantes y padres de familia. Por tal razón puede entenderse que su primera línea de investigación, ya anticipada en los objetivos, estuviera enfocada hacia la Psicología Educativa, buscando tener una amplia comprensión de los procesos de aprendizaje y de las nuevas técnicas para la evaluación.

Los objetivos contemplaban además dos aperturas a campos de la Psicología Clínica y Organizacional que fructificaron en el futuro:

- Dar asesoría psicológica y capacitación en relaciones humanas a las industrias que lo soliciten.
- Dar asesoría psicológica a las diferentes dependencias de la universidad que la soliciten.

Al principio, el Departamento se organizó en cuatro secciones:

- Consejería: donde se encontraban los programas de tutoría universitaria y la Licenciatura en Consejería Psicológica.
- Centro de Orientación Profesional y Vocacional: para los programas de admisiones.
- Educación especial: que ofrecía asesorías a las instituciones encargadas de la educación de niños excepcionales.
- Programas de docencia: dirigidos a la División de Educación, y a la Universidad en general.

Al recordar los primeros años del Departamento de Psicología, el doctor Pérez, señala que en un comienzo, como resultado de las gestiones de los filósofos Gloria del Pilar Estrada y Jaime Ospina, jefe de la División de Humanidades, se pudo conseguir el apoyo de la Fundación Ford, el cual permitió el ingreso de estudiantes a la carrera, así como la dotación de la consejería con un personal altamente calificado, quienes participaron en docencia y en la gestión al interior de la División de Educación. Dentro de los profesores que llegaron en esos primeros años estaban Rubén Lechter, Andrés Sevilla, Alicia

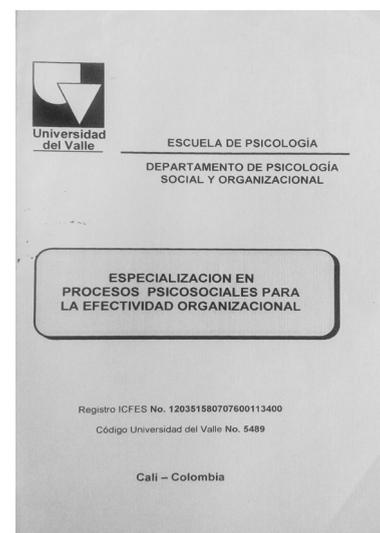
Ortega, Judith Bolívar, Octavio Giraldo, Bernardo Gómez, José Bautista, y Mario Gallegos. La mayoría, psicólogos de formación.

Dado que el objetivo del Departamento de Psicología se encaminaba al desarrollo de la disciplina de la psicología, pero su campo de aplicación era lo educativo, es comprensible que su ubicación fuese en la División de Educación. Así, el Departamento se encargó de la coordinación de su Plan de Estudios de la Licenciatura en Consejería Psicológica hasta 1973, año en el que se aprobó una reestructuración académico-administrativa en la universidad; esta reestructuración le confirió autonomía a los planes de estudio universitarios en programación académica y dirección, y la Licenciatura en Consejería Psicológica contó con un director de plan a partir del año 1974.

Por cuanto la actividad permanente del Departamento era la docencia —para el Plan de Estudios de la Licenciatura en Consejería Psicológica y para otras unidades académicas universitarias—, otros objetivos como la actividad investigativa, parte misional de la Universidad, eran tenues y estaban en fase de desarrollo. Los esfuerzos docentes se concentraron en el Programa de Consejería, aunque había un interés en evolucionar hacia la formación de un psicólogo educacional.

La Licenciatura en Consejería Psicológica duraba ocho semestres y estaba orientada a prestar un servicio en el área educacional, de modo que los egresados tendrían su nicho de trabajo en las instituciones educativas de primaria y, sobre todo, de secundaria.

En sus comienzos, la carrera de Consejería Psicológica fue tomada por “señoras de clase media, y media-alta, quienes encontraron que, además de continuar con sus actividades, era bueno hacer una profesión”. Para esa época no había en la región suroccidental una oferta diversa de carreras profesionales dirigidas a trabajar en campos sociales, aunque las carreras de ciencias de la administración y economía ya funcionaban en la Universidad del Valle, esta oferta restringida atrajo a bachilleres interesadas en profesionalizarse en Consejería Psicológica. Una estudiante de las primeras promociones de la carrera de Consejería Psicológica fue Miralba Correa (docente jubilada del Instituto), quien, luego de escuchar algunas conferencias del psicólogo Andrés Sevilla, decidió pasar de la carrera de Filosofía y Letras al estudio de la Psicología. A pesar de que su paso por la Consejería no fue tan apasionante como ella lo esperaba, por el poco énfasis que se ponía en las teorías psicológicas, pues menciona que era muy conductual, culminó con éxitos sus estudios.



Una de sus críticas más fuertes fue hacia el carácter de la carrera, lo consideraba restringido por estar orientado solo al campo educativo.

Otros docentes reconocidos, posteriormente, por su labor formativa en Psicología fueron Blanca Cecilia Orozco, quien hizo parte de la tercera promoción. Estudiantes de la cuarta promoción fueron Mariela Orozco y María Cristina Tenorio y Álvaro Enríquez, de la quinta. Los docentes recuerdan que el examen de admisión a la Universidad del Valle era muy exigente; los buenos estudiantes de los mejores colegios de Cali ingresaban a la Universidad del Valle. Era la época de “la mejor para los mejores”. Como existía el año básico —obligatorio para todos los estudiantes—, se lograba una gran integración entre estudiantes de todas las carreras, ya que se tomaban las clases en grupos de estudiantes provenientes de diferentes planes de estudio. Además, toda la universidad funcionaba en San Fernando, lo que permitía mayor cercanía entre los estudiantes. Había estudiantes de muy diversa condición económica, si bien predominaban lo que actualmente se clasifica como estratos 4 y 5. En las Ingenierías y Medicina predominaban los estudiantes hombres; en Consejería, las mujeres.

Como la Licenciatura en Consejería Psicológica no existía como carrera, sino como una especialización en Estados Unidos, fue necesario construir un plan que uniera asignaturas de Educación con asignaturas de Psicología, pero no había modelos claros de cómo sería la práctica de esta nueva profesión. Al doctor Pérez le correspondía introducir la visión de esta carrera y de su quehacer, luego del año básico. La profesora Tenorio recuerda que él dictaba el curso Introducción a la Consejería Psicológica, en el que casi todas las lecturas eran en inglés; como eran pocos los estudiantes que tenían manejo del inglés, ella contribuyó a traducir varias de estas lecturas.

Debido a que los psicólogos existentes en Cali con formación para la docencia eran escasos, y varios de los que se trajeron para apoyar el programa aún no tenían experiencia, la universidad pidió apoyo a la Fundación Rockefeller y trajeron dos muy buenos profesores de Estados Unidos: el Dr. Dixon, quien dictó Psicología Social, y el Dr. Waen Maes, quien dictó el curso de Psicología de la Personalidad en inglés, por lo cual María Cristina Tenorio le traducía las clases. Ella recuerda lo interesante de sus clases, en las que incitaba a los estudiantes a crear estrategias que permitieran generar un conocimiento en mayor profundidad, en su trabajo con las personas.



Graduación Año 1970.

En la foto: Blanca Cecilia Orozco

Por su parte, el doctor Hernán de los Ríos hace énfasis en el momento en el que surgió la Consejería, como un programa ligado a la creación y funcionamiento de los colegios INEM, ya que estos eran megacolegios con diversidad de opciones de formación técnica, lo que exigía contar con personal formado en orientación vocacional. “El gran colegio que era el INEM, requería un profesional que diera consejería [...], pero obviamente, nosotros nos dimos cuenta de que eso no era psicología propiamente”. Tenorio afirma que la Consejería no buscaba formar para la intervención psicológica:

Nos desarrollaba un interés educativo amplio, no ligado a la enseñanza de un currículo, sino fundado en el interés psicológico de brindar una educación que tuviera en cuenta cómo eran las personas a quienes se dirigía ese servicio y qué cambios había que hacer en la educación formal para que contribuyera al desarrollo de niños y jóvenes. Esto se puede apreciar claramente al examinar los campos de trabajo a los que se vincularon muchos egresados de Consejería, incluidos quienes regresamos a la Universidad para ser docentes.

Como se mencionó, uno de los obstáculos más fuertes que tuvo en sus inicios el programa de Consejería Psicológica fue que solo tuviera como objeto el campo educativo. Los primeros egresados del programa tuvieron que enfrentar la poca comprensión y aceptación por parte de la sociedad en general, debido, en gran parte, a la confusión existente acerca de cuáles debían ser sus funciones. Quienes en ese entonces se graduaron del programa tenían pocas posibilidades de insertarse en un mercado laboral más amplio, contrario al caso del psicólogo.

Más importante aún, a inicios de los años setenta surgieron voces de descontento entre los estudiantes por la naturaleza limitada del programa. A estas se sumaron las de los docentes, que por su formación en psicología estaban interesados en ampliar los horizontes académicos que podía ofrecer la carrera. Hay indicadores de que era un problema con raíces marcadas, se cita que en el “Primer Seminario Nacional sobre Consejería Psicológica”, en 1966, no se pudo trabajar con base en una definición elemental de “consejería”, pues el término se prestaba a confusión.

La llegada de nuevos profesores psicólogos, a comienzos de los setenta, posibilitó que la limitación que se vivía con una formación de licenciatura



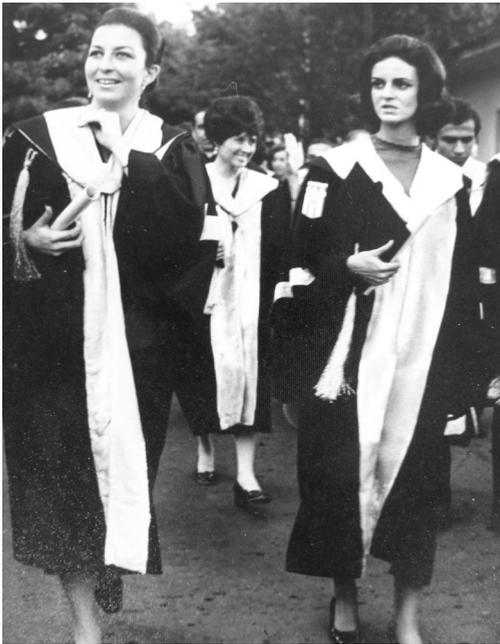
que no formaba psicólogos, pudiera expresarse y generar un movimiento que movilizó a los estudiantes más avanzados, quienes unidos con los profesores trabajaron intensamente en talleres que hicieran posible armar un programa de Psicología y cerrar el Plan de Licenciatura en Consejería Psicológica.

Recordando lo que había sucedido entonces, la doctora Sonia Meluk cuenta que empezaron a llegar más psicólogos a la ciudad, a lo cual se sumaba el aumento de programas de psicología en otras partes del país, tal como ya se ha mencionado. La profesora Meluk, formada en Bogotá en la Universidad Javeriana, vinculada al Departamento de Psicología dirigido por el profesor Octavio Giraldo en 1973, señala que la planta de docentes era de siete psicólogos de diferente orientación teórica y una profesora visitante de nacionalidad española, hecho que contribuyó a la diversidad de líneas teóricas seminales para el futuro plan de psicología.

El entusiasmo de los universitarios por los estudios psicológicos permitió la creación de grupos de discusión y de investigaciones. Algunos fueron espontáneos; otros fueron más organizados al ser dirigidos por algunos profesores y se reunieron en el “salón del lago”, en el mismo lugar donde había funcionado Consejería en los años anteriores pues era el sector asignado a la División de Educación, en la sede San Fernando de la Universidad. Ahí funcionó hasta su traslado en 1975.

Cuando en 1976 se oficializó por Resolución del Consejo Directivo el cambio de Plan de estudios de la Licenciatura en Consejería Psicológica a la carrera profesional de Psicología, se incluyó en la Resolución el “Plan de transición” que permitiría cursarlo a quienes se habían graduado en la licenciatura, para así poder obtener la formación complementaria, tanto conceptual como investigativa. Muchos de los egresados de Consejería lograron de esta manera cumplir su propósito inicial de formarse como psicólogos. Otros hicieron estudios de posgrado en el exterior en el campo de su interés en la Psicología.

Destaca además la profesora Meluk, que existía un buen ambiente de trabajo en grupo, particularmente incluyente de estudiantes y egresados, y con una apertura real a la docencia en otros programas de la universidad, en especial en la Facultad de Salud. Por último, la profesora caracteriza la época por un activismo en la participación en eventos tales como convenciones y congresos, lo que le procuró un reconocimiento al Departamento de Psicología de la Universidad del Valle en el contexto nacional.



Desfile de grado hacia el Coliseo Evangelista Mora.

En la foto: Blanca Cecilia Orozco, María Elena Bonilla.

Un aspecto relevante a señalar, es la conjunción de dos hechos que se produjeron en el mismo momento en Cali. Mientras en la Universidad del Valle se construía el primer programa para formar psicólogos en la región suroccidental (1974-1976), en 1974 se abrió en Cali el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud, ubicado en Menga. El centro ofrecería formación en Teoría Psicoanalítica y en Literatura, para lo cual se contaba con la participación de Estanislao Zuleta, quien aceptó radicarse en Cali con este fin. Así mismo, algunos médicos y otros profesionales con formación en Psicoanálisis empezaron a ofrecer, en el centro, servicios psicoterapéuticos. “El psicoanálisis finalmente llegaba a Cali y profesionales no médicos podían formarse en él”, recuerda la docente Tenorio. La normativa que se había establecido en Bogotá, planteaba que solo los médicos podían formarse para ser psicoanalistas, una exigencia establecida en Estados Unidos, que reglamenta allí el ejercicio del psicoanálisis, pero la apertura del psicoanálisis para profesionales no médicos ya tenía aceptación en el mundo.

Este hecho coincide con la visión de los profesores que lideraron la formación teórica del futuro psicólogo. El nuevo programa se diseñó y aprobó con 4 líneas de formación, entre las cuales los estudiantes elegirían las de su interés: Piaget, Conductismo, Humanismo y Psicoanálisis. El criterio para ofrecer este abanico de posibilidades fue el reconocimiento de cuáles eran las teorías psicológicas dominantes en el momento. De esta manera el Psicoanálisis pudo ser reconocido y aceptado como una posibilidad de formación para los futuros psicólogos. No es por tanto una casualidad que a partir de 1977 Estanislao Zuleta estuviera a cargo de los cursos de Psicoanálisis en la Universidad del Valle, y eso por varios años. Se creó así una apertura que aún hoy en día existe en el programa de Psicología de la Universidad del Valle: el psicoanálisis puede entrar en diálogo con otras psicologías. Lo cual no se logró en la Universidad de Antioquia ni en la Universidad Nacional. Una testigo fundamental de esta historia ha sido la profesora María Cristina Tenorio, quien ha acompañado este proceso desde su inicio.

Esta visión amplia de lo que debe ofrecer la carrera de Psicología, fue fundamental para sostener el diálogo interdisciplinario con otros saberes y teorías de las disciplinas humanas y sociales.

Corrían los años 1976 y 1977, cuando empezaron a armarse grupos de estudio de psicoanálisis en los que participaban personas de estratos socioeconómicos altos inconformes con el destino y el rol que se les asignaba a las



mujeres en la sociedad. De igual manera, se tenía la idea de que, en efecto, “si uno quería pensar de manera analítica las cosas, si uno quería pensar de otra forma el psiquismo, era importante conocer el psicoanálisis”. En ese horizonte se estaba formulando el nuevo programa de psicología; no había sido el espíritu de Consejería.

Ese interés marcado por hacer inmersión en el psicoanálisis no vino de una situación académica ni clínica, sino que se dio por el interés de un sector generacional muy particular y que coincidía con las personas que iban a Consejería más que a estudiar, a obtener otra visión de vida; este fue el resultado de la apertura cultural que empezó a tener la sociedad caleña, pues esta siempre se ha caracterizado por ser muy tradicional.

El primer curso de Psicoanálisis en el Departamento de Psicología de la Universidad, estuvo a cargo del profesor Lelio Fernández, quien acabada de llegar de una Argentina bajo la dictadura de Videla. Fue en el segundo semestre cuando decidieron vincular a Estanislao Zuleta, que ya estaba en Cali en el Centro Psicoanalítico. De acuerdo con la profesora Tenorio,

era interesante tener un curso de psicoanálisis con alguien que realmente sí conocía la teoría, lo cual no ocurría cuando en Consejería un psicólogo sin formación nos daba explicaciones simplistas y totalmente erradas; u otro totalmente positivista se burlaba de que estuviéramos leyendo a Freud.



Desfile de grado hacia el Coliseo Evangelista Mora, Año 1970.

En la foto: Blanca Cecilia Orozco, Maria Elena Bonilla, Dora Bekerman y María Teresa Álvarez.



Promoción de Psicología año 1970.

En la foto: Rubén Darío Gómez, Alonso Giraldo, Alvaro Enriquez, Francisco Escobar y Alfonso Fajardo.

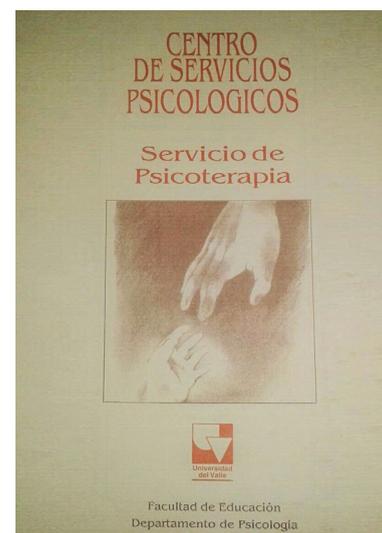
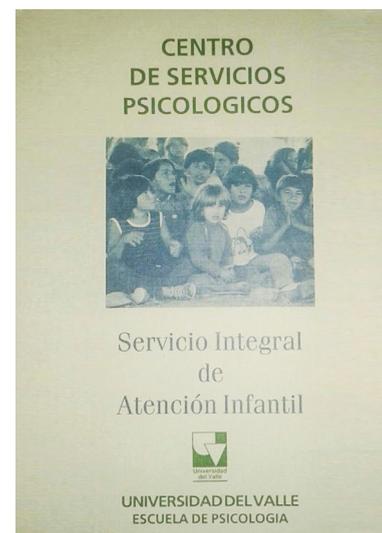
Aunque Zuleta todavía no era tan conocido, con el transcurrir del tiempo se convirtió en un profesor destacado en su área, al nivel que fue propuesto y se le concedió el título de Doctor *honoris causa* por parte del Instituto de Psicología en el año 1980.

Vale la pena aclarar que la experiencia misma de los docentes en el plan de Consejería les permitió fundamentar su propuesta de un programa de Psicología, prueba de ello lo constituye el *Plan de Desarrollo del Departamento de Psicología* y Plan de estudios de la Licenciatura en Consejería Psicológica presentado en diciembre de 1976, *ad portas* de iniciar con el programa de Psicología; en este plan, en respuesta a la solicitud misional de la universidad de trabajar en los aspectos de investigación, servicios y docencia, se presentan las diferentes actividades a desarrollar por parte del Departamento; un hecho notable es que algunas de las propuestas, con los explicables cambios de tecnología y formato, hacen parte de la Facultad con pertinencia hasta la actualidad.

En la función investigativa, el Departamento desarrollaría los siguientes tres programas: un banco de datos, a manera de acopio de información, que permitiría iniciar la investigación con fundamentos, así como el diseño de un programa de capacitación a los docentes para la investigación, a cargo de los profesores Rebeca Puche, Ruben Lechter, Sonia Meluk y Hernán de los Ríos. La revista *Cuadernos de Psicología*, cuyo objetivo era divulgar los trabajos elaborados en el Departamento y así aportar a la evolución del pensamiento psicológico y el laboratorio de psicología compuesto por aparatos tales como el dinamógrafo y el audiómetro a ser empleados en actividades investigativas o docentes en psicología experimental.

En la función de servicios, resulta de remarcable importancia por su postura al considerar que: “las actividades del departamento no debían limitarse a los parámetros de la vida universitaria, sino que era necesario que fueran dirigidas a la comunidad general”. El Plan de desarrollo propone su implementación por medio de los siguientes programas: Centro de Pruebas, que acopia instrumentos psicométricos con fines docentes y de servicio a profesionales que necesiten de ellos; el Programa de Asesorías a Entidades Externas con la finalidad de conocer el medio externo, incrementar la investigación y mejorar la docencia, a cargo de los profesores Octavio Giraldo, Judith Bolívar y José Bautista; el Centro Piloto para extender el trabajo profesional de los profesores y la práctica de los estudiantes a comunidades específicas, a cargo del profesor español Luis Romero.

De igual forma el Centro de Consulta que tenía como antecedente el Centro de Servicios, desde el año 1972, y a cargo en ese entonces del jefe de Departamento Profesor Octavio Giraldo, fue revisado en 1973 y aprobado en 1975, mediante la Resolución n.º 254, por un año. Su finalidad básica era brindar servicios de diagnóstico psicológico y terapia individual y grupal en todas sus modalidades, incluyendo consultoría matrimonial a la comunidad universitaria, a cargo del profesor Lucio Marino López y con participación de todos los docentes del Departamento; Práctica Supervisada, actividad que formaba parte del Plan de Consejería que, por su diversificación a campos diferentes del educativo, necesitaba ser sistematizada; el Grupo de Acción, interesante propuesta consistente en acciones colaborativas con entes externos que hubieran solicitado un servicio psicológico, a fin de identificar los recursos del solicitante y permitirle su funcionamiento, independiente de la acción colaborativa, a cargo del profesor Ruben Lechter.



El plan termina en “proyectar el ejercicio docente a la universidad en general”, a cargo de la profesora Sonia Meluk; su cualificación se valió de sonovisos. Y la intencionalidad de aumentar la cobertura por medio del programa Universidad a Distancia, a cargo de los profesores Hernán de los Ríos y Mariela Orozco.

La natural conclusión de este ambicioso plan de desarrollo era la preparación de los docentes del Departamento para su cambio a Plan de Psicología y la maduración y proyección del accionar del equipo en pro del crecimiento del Departamento de Psicología. Estos dos planes indicaban una decisión de cambio planificada, dando lugar a un segundo hito en su historia.

El equipo docente de la época de Consejería y su plan de cambio y desarrollo incluyó a los profesores Rebeca Puche, Hernán de los Ríos, Mariela Orozco, Sonia Meluk, María Eugenia Astrálaga, Blanca Cecilia Orozco, Sara de Ghitis, Libia Alfonso, Alicia Ortega, Lucio Marino López, Manuel Valverde. En la parte administrativa Fanny Cabrera, Luz Marina Delgado y Clara Inés Echeverry brindaban su apoyo.